

LA TRAYECTORIA DE UN JEFE DE TURNO DE UNA CENTRAL NUCLEAR, CONTADA EN PRIMERA PERSONA



ANA LANDETE

Jefe de Turno en CN Cofrentes
IBERDROLA GENERACIÓN NUCLEAR

Ana Landete, primera mujer en ser jefe de Turno en la central nuclear de Cofrentes, nos cuenta en primera persona su experiencia para obtener la licencia de operación y el día a día de su trabajo



¿Qué te puede ocurrir mejor que, después de tan solo dos años de acabar la carrera universitaria, te propongan un puesto de trabajo cualificado, formando parte de una de las mejores compañías del mundo, en un centro de trabajo muy cerca de donde te has criado, a pesar de ser una zona rural con escasas oportunidades? Pues así es como empieza mi historia hace ya casi 20 años.

Mi nombre es Ana Landete, nací en Ayora, un pueblo rural del interior de la provincia de Valencia, situado a unos 28 kilómetros al sur de la central nuclear de Cofrentes. Soy una enamorada de mis orígenes y siempre soñé con labrarme un futuro en mi pueblo, pero no era fácil. Aposté por estudiar en la Universidad Politécnica de Valencia la carrera de Ingeniería Técnica Industrial, y salió bien. A veces, los milagros existen.

LICENCIA DE OPERADOR DE REACTOR Y TURBINA

Fui seleccionada por la compañía Iberdrola para, de la mano de Tecnatom, obtener la Licencia de Operador de Reactor y Turbina para la central nuclear de Cofrentes, lo cual hizo que abandonase mi trabajo en un laboratorio de Valencia, para sumergirme de pleno en el tema nuclear; un tema que siempre me había llamado enormemente la atención, ya que, cada vez que pasaba junto a la instalación, no podía evitar preguntarme cómo funcionaría, cómo sería trabajar ahí, los detalles de la tecnología empleada,...

“Vas a tener que estudiar un poquito, pero solo un poquito más de lo que has estudiado en la carrera universitaria”. Esta es la frase que más me repetían durante el proceso de

selección. Pero nada más lejos de la realidad, ojalá y solo se tuviese que estudiar un poco más que durante la carrera universitaria. Solo si has pasado por el proceso de formación y posteriores exámenes de obtención de una Licencia de Operación para una central nuclear, puedes saber lo que hay que estudiar, el sacrificio personal, familiar y social que supone y, por supuesto, la satisfacción que se siente cuando por fin finaliza el proceso de manera exitosa.

De esta manera fue como, a principios del año 2005 inicié mi formación para obtención de la Licencia de Operación para CN Cofrentes junto con otros 5 compañeros más (dos chicas y tres chicos). Con toda nuestra ilusión y ganas, pasamos por un duro proceso de formación, a temporadas en Madrid y otras en Cofrentes, en el que nos fueron llenando la cabeza con todos los conocimientos necesarios para asimilar perfectamente el proceso de producción de energía eléctrica en este tipo de centrales, desgranando todos los sistemas, componentes y estructuras necesarios para ello, adquiriendo los conocimientos necesarios en materia de protección radiológica, termohidráulica, física nuclear, normativa y legislación, movimiento de combustible nuclear, electricidad, mecánica, procesos químicos... y un montón de cosas más que, en muchos casos, eran para nosotros, hasta entonces, totalmente desconocidos.

Durante este proceso formativo, que dura unos 3 años, pasas por exámenes semanales que debes de superar con notas superiores a un 8 sobre 10 porque, finalizada la formación, hay que superar unos exámenes ante el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) que consisten en:

1. Un examen escrito, de 3 días de duración en las instalaciones del CSN en Madrid, con 5 áreas temáticas, que también debes superar con notas superiores a 8 sobre 10.

2. Un examen en el simulador de alcance integrado de la propia central realizando las funciones de operador de Reactor y Turbina.
3. Un examen en la instalación de la central sobre documentación, planos, planta...

Para que este proceso finalice con un resultado exitoso, además del compromiso personal, requiere de una fuerte colaboración entre los compañeros que se forman juntos, así como de una ayuda incondicional del personal que ya trabaja en la instalación y que, en un futuro, serán tus compañeros y tus jefes. Y así, tras este proceso, obtuve junto con mis compañeros, a finales del 2007, la Licencia de Operación para la central nuclear de Cofrentes, que dicho sea de paso, solo sirve para esta instalación.

Trabajar en la Sala de Control de la central nuclear de Cofrentes ha sido desde el principio una experiencia increíble. Las primeras semanas debes estar "solapando" con personal que tiene experiencia en el puesto, ya que son muchas cosas a tener en cuenta y es importante estar muy bien preparado. Y poco a poco vas cogiendo experiencia, confianza en el puesto y vas dominando la tensión que, inevitablemente, va ligada al puesto.

La Sala de Control de una central nuclear es su "cerebro" y como tal, debe de estar perfectamente coordinada con el resto de la instalación, así como tener el control sobre todos los movimientos, maniobras, pruebas, trabajos, etc. que se están realizando en cada momento.

En el caso de Cofrentes, el personal que trabaja en la Sala de Control lo componen dos licencias de operador de Reactor y Turbina, un operador Auxiliar Eléctrico, una licencia de supervisor de Sala de Control y un jefe de Turno que, como es mi caso, será el responsable de autorizar los trabajos y maniobras que se realizan en la instalación, coor-



dinar y realizar las pruebas a los diferentes sistemas convencionales y de emergencia, operar los diferentes equipos y sistemas, cumplir y hacer cumplir las Especificaciones Técnicas de Funcionamiento (ETF), coordinar con el resto de secciones las intervenciones planificadas, así como las emergentes, y tomar las decisiones oportunas necesarias para llevar a cabo la operación segura de la instalación en todo momento.

El nivel de formación del personal que trabajamos en la Sala de Control de una central nuclear debe estar siempre en los más altos niveles de modo que, durante más de 25 días al año, recibimos cursos de recalificación. Estos cursos son tanto teóricos, como prácticos. Los prácticos se realizan en el Simulador de Alcance Integrado, un simulador que es réplica exacta de la Sala de Control, donde el equipo pasa al menos, 10 días al año, practicando tanto maniobras normales como situaciones atípicas, resolviendo escenarios de operación normal y escenarios de emergencia que podrían ocurrir y, para los cuales, debemos estar totalmente preparados. En este simulador el personal de licencia y el operador Auxiliar Eléctrico, adquieren y practican habilidades y aptitudes que les sirven para actuar de manera ágil y eficiente ante situaciones complicadas o no esperadas que pueden darse durante la operación de la central.



Y es que el personal de Sala de Control debe de estar preparado para, ante cualquier situación que se dé en la instalación, saber reaccionar de forma segura, fiable y muy ágil. Esto es algo para lo que hay que estar preparado y concienciado. Hay que tener siempre presente que, en cualquier momento, puede ocurrir algo: un equipo que falla, un sistema que no responde como debe, una situación externa inesperada, o cualquier otra causa que transforma un turno que, en principio se preveía normal y más o menos tranquilo, en un auténtico reto. Tu cuerpo y tu mente deben estar preparados para este cambio de ritmo, para, junto con tu equipo, actuar y devolver la planta a la situación más segura. Es importante tener claras las cosas, saber mantener la calma, pero actuando con agilidad y coordinación con el resto del equipo de operación y con el resto de las secciones de la organización, haciendo que el capítulo se resuelva de la mejor forma posible para la instalación y para las personas que trabajan en ella.

En mis comienzos, el paso por el puesto de operador de Sala de Control fue muy enriquecedor, aprendí a trabajar en equipo, a coordinar maniobras y pruebas y gestionar a personas (muy importante tener la absoluta confianza y colaboración del personal de campo al que diriges durante los diferentes turnos y, cuyo buen hacer, va a repercutir en que todo vaya bien), fui cogiendo experiencia y confianza en el puesto y, cuando llevaba unos siete años en el mismo, a propuesta de mi jefatura, dejé momentáneamente el puesto para volver a estudiar y dar un paso más en mi carrera profesional. Se planteaba un nuevo reto, obtener la Licencia de Supervisor de Sala.

LICENCIA DE SUPERVISOR DE SALA

Durante otros dos años volví a formación, repasando y ampliando materia respecto a la Licencia de Operador, de nuevo con exámenes rutinarios, de nuevo con un elevado sacrificio personal, familiar y social, y de nuevo pasando por los tres exámenes ante el CSN. Así fue como, a finales del año 2016 obtuve la Licencia de Supervisor de Sala de Control para la central nuclear de Cofrentes.

Mi nuevo puesto suponía nuevas responsabilidades. Mi función principal era supervisar las maniobras, pruebas y otras actividades ejecutadas por los operadores de Reactor y Turbina y por el operador Auxiliar Eléctrico, así como realizar el seguimiento y asegurar el cumplimiento de las ETF (Especificaciones Técnicas de Funcionamiento), coordinar las maniobras con otras secciones de la planta, tomar decisiones sobre qué trabajos pueden o no ejecutarse, en base a la situación de la planta en cada momento concreto... Al igual que mi paso por el puesto de operador fue un continuo aprendizaje, retos diarios que te hacen sacar tu parte más crítica, conservadora y responsable para que la instalación y sus equipos y sistemas funcionen de manera fiable y eficiente.

JEFE DE TURNO DE LA SALA DE CONTROL

Mi paso por el puesto de supervisor de Sala duró unos cinco años, transcurridos los cuales, mi jefatura me propuso dar otro paso más dentro del equipo de Sala de Control y ascender a jefe de Turno. Por supuesto, accedí de buen



grado. En este caso ya no era necesario obtener una nueva Licencia de manos del CSN, puesto que la Licencia de Supervisor te capacita para ambos puestos. De esta forma, tras una formación específica basada en temas de liderazgo, y gestión y una fase de formación en el simulador, accedí, en verano del 2022, al puesto de jefe de Turno de la Sala de Control

Este puesto es una de las posiciones de mayor responsabilidad en la organización de la central nuclear, de modo que, la decisión operativa final ante cualquier adversidad, complicación o problema que pueda surgir, debe de ser tomada (siempre apoyándose en todo el equipo que trabaja en la central y en su experiencia) por el jefe de Turno. Es importante que el jefe de Turno conozca qué está pasando en cada momento en la instalación, qué maniobras se están ejecutando, qué personal está trabajando y donde, qué pruebas, maniobras o intervenciones están planificadas para ejecutar en su turno, tomando las decisiones necesarias sobre si estas se pueden ejecutar o no. Debe tener una coordinación y cooperación absoluta con el resto de las secciones de la instalación: Mantenimiento, Protección Radiológica, Ingeniería Nuclear, Ingeniería Técnica, Química... para asegurar que todos trabajan en la misma dirección, para obtener los mismos objetivos y en base a los mismos principios.

Y en ello ando en estos momentos, ejerciendo el puesto, aprendiendo cada día más y disfrutando de los retos que cada día me plantea, porque, si algo tengo claro, al igual que mi paso por los otros dos puestos, es que, me encanta mi trabajo y, soy consciente de que es una gran suerte que tu trabajo te aporte tanto.

Eso sí, el trabajo en Sala de Control tiene una particularidad importante, es un trabajo a turno cerrado que tiene

sus ventajas y sus inconvenientes. El hecho de llevar un horario diferente al resto del personal de la instalación, de que no siempre coincidas con ellos (solo cuando estás de turno de mañana y entre semana) hace que, a veces, puedas sentirte un poco aislado, hace también que pueda ser más difícil hacer un correcto seguimiento de ciertos temas, que exige hacer un pequeño esfuerzo extra para que esto no sea así. Sin embargo, esta particularidad también hace que pases mucho tiempo y días especiales con un grupo de gente más o menos cerrado. Esto hace que se forme una “pequeña familia” entre todo el personal del equipo de Sala de Control y del resto del personal a turno. Un equipo en el que te sientes arropado, que se entiende en lo personal y en lo profesional y que se conoce en muchos aspectos. Así pues, por regla general, el ambiente que se vive en la Sala de Control de es un ambiente de confianza, un ambiente en el que cada uno puede expresar su opinión libremente a la hora de tomar decisiones para realizar las diferentes maniobras, en el que se intenta crear equipo y no jerarquizar el trabajo, lo cual es fundamental para que cada uno, esté en el puesto en el que esté, pueda aportar su experiencia, su opinión y para que, de esta manera, todos aprendamos un poco del resto y, entre todos, se hagan las cosas de la forma más eficaz, segura y eficiente posible.

En definitiva, si tuviese que describir mi puesto de trabajo y, siempre, según mi punto de vista, o como lo vivo, sería como un trabajo apasionante, retador, de enorme responsabilidad, que se desarrolla gracias a un gran y preparadísimo equipo de personas que se engranan y coordinan perfectamente para, entre todos, asegurar que la central nuclear de Cofrentes funcione de una forma segura, eficaz, ágil y eficiente.